

NECROLÓGICA ANTONIO GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ

Nunca pensé ni imaginé que tendría que escribir estas páginas, y mucho menos que entre las responsabilidades que asumí a partir del 12 de diciembre de 2006, cuando tras la votación correspondiente fui elegido presidente de la Fundación Española de Historia Moderna en sustitución de Antonio García-Baquero, quien había desempeñado tal función entre los años 2002 y 2006, tendría que enfrentarme a esta reflexión que han supuesto para mí las líneas más tristes —junto con las dedicadas a Sebastián García Martínez tras su fallecimiento en Valencia el 1 de junio de 1991— que, en el campo académico, he tenido que redactar.

Cualquier lector que bien por amistad, compañerismo o, incluso, curiosidad, se aproxime a estas líneas entenderá la dificultad de su inicio y se explicará que hayan sido varias las formas y los enfoques escritos y rechazados hasta que, finalmente, hemos dejado que una mezcla de sentimientos e institucionalidad formen los mimbres de mis palabras. Pronunciadas por razones institucionales y con carácter representativo, al que no solamente me debo sino que me enorgullezco pero que ha hecho, en esta ocasión, recaer sobre mí una responsabilidad que procuro sobrellevar, he de confesar la expresión de un sentimiento de profundo acompañamiento por parte de los socios y miembros de esa gran familia que constituye desde hace tiempo la Fundación Española de Historia Moderna. La pérdida de su anterior presidente ha puesto de relieve una gran unidad, precisamente reflejada en la serie de numerosos testimonios de condolencia y pésame hacia su familia y sus compañeros, amigos y alumnos de la Universidad de Sevilla —procedente de todos los puntos de la geografía española y también de otros países, especialmente Francia—, lo que pone de manifiesto el papel catalizador que ha tenido y adquirido la institución que presidió hasta unos meses antes de su, desgraciadamente repentino, fallecimiento el pasado 9 de mayo de 2007.

Un antiguo profesor de la Universidad de Murcia me decía en mis primeros años de vida universitaria que las instituciones las hacen las personas que les dan vida. Y es cierto, y aunque pueda parecer —y realmente lo es— una obviedad, más allá de aquéllas, los sentimientos y las emociones, sintetizadas en las necesarias relaciones personales, configuran y modulan espacios de entendimiento,

cooperación y colaboración; es decir, aquello que se denomina ambiente de trabajo en equipo; y Antonio era, como en otras cosas, un verdadero maestro para crear dicho ambiente y tratar los asuntos sin que se notasen y dejando discurrir el latido de las propuestas y las soluciones.

No sólo es difícil sino imposible sintetizar en unas palabras la tarea, la labor, el esfuerzo de tantos años de sacrificios, renunciadas, ausencias —sobre todo en el ámbito familiar— de quienes nos dedicamos a la actividad universitaria. Parece imposible, y de hecho lo es, que unas pocas páginas con referencia de puestos desempeñados en la administración educativa, publicaciones, asistencia a congresos, proyectos de investigación y otras actividades recojan tantas inquietudes, aspiraciones, preocupaciones, entregas, ilusiones, también alguna que otra desilusión y puedan, en definitiva, plasmar las sensaciones y las emociones de toda una vida y no sólo académica; desde esta perspectiva y razonamiento me niego a que 39 años de vida dedicados a la Universidad española, 21 de ellos como catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Sevilla de los escasos 63 que vivió, se puedan recoger en las 21 páginas que constituyen el currículum vitae de Antonio y que me han proporcionado sus buenos amigos y compañeros de Sevilla, León Carlos Álvarez Santaló y Ramón María Serrera. Decía quien fue alcaldesa de la ciudad en la que vivió, Soledad Becerril, en las páginas de *ABC* el mismo día de su entierro, que era necesario dar a conocer la excelente obra de Antonio a la sociedad sevillana y española. Ese otro gran maestro, también andaluz, de la historiografía modernista que fue D. Antonio Domínguez Ortiz, afirmaba que si su obra se hubiese detenido en el momento de su jubilación no habría logrado sintetizar y concluir muchos temas pendientes. El Antonio al que nos referimos no tuvo ese tiempo, pero ha dejado una obra muy sólida, plena de novedosas aportaciones al conocimiento histórico, así como el recuerdo y la memoria de su personalidad. Sirvan estas líneas, y ya va siendo hora de decirlo, como testimonio —incompleto por lo apresurado, cercano y todavía emocionado momento de su ausencia— de su obra y su vida. Sin embargo, serán otras personas quienes llevarán a cabo esta noble tarea; no quiero exceder mis atribuciones ni sobrepasar mi responsabilidad, eso sí, la llevaré a cabo —y así lo estoy haciendo desde la primera palabra de estas páginas— más allá de la perspectiva institucional.

Accedió al cuerpo de Profesores Adjuntos de Universidad en oposiciones de ámbito nacional celebradas el año 1978; lugar: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su sede de calle de Medinaceli; allí conocí, personalmente, a Antonio, ya que ambos concursamos en dichas oposiciones junto con Eduardo Escartín, Juan Sanz Sampelayo, José Manuel de Bernardo Ares y Rafael Benítez Sanchez-Blanco; fue Antonio quien obtuvo la primera plaza de las dos en disputa; siendo Juan Sanz Sampelayo y Eduardo Escartín quienes lograron aprobar, uno de ellos sin plaza; situación administrativa que después se solucionó; práctica

que comenzó a hacerse habitual pero que una rectificación en el *Boletín Oficial del Estado* suprimió. La composición del tribunal queda para los curiosos y los estudiosos de la historia de la educación universitaria en España, pero puedo decirles que fue presidido por el Dr. D. Antonio Rumeu de Armas y era su secretario el Dr. D. Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, siendo sus vocales los doctores D. José Cepeda Adán, D. Vicente Rodríguez Casado y D. José Luis Comellas. He querido especificar estos nombres para poner de manifiesto, aparte de un hecho significativo en la trayectoria académica de Antonio, no sólo el lógico y natural cambio generacional que, transcurridos casi treinta años, se ha producido en la historiografía modernista española, sino llamar la atención a las jóvenes generaciones sobre las continuidades, las rupturas y los contextos en los que es necesario situar cada etapa histórica para así analizar y valorar su aportación a la creación del conocimiento histórico.

Antonio García-Baquero González nació en Alcalá del Río (Sevilla), una población cercana a la capital en abril de 1944, por tanto tenía 34 años cuando inicia su recorrido profesional como funcionario de carrera; había leído su tesis doctoral en 1975 sobre: *Cádiz y el Atlántico (1717-1778). El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*; obra trascendental en la historiografía española y que iba a marcar su orientación y trayectoria profesional en el futuro. Un futuro que había comenzado en un año simbólico del siglo xx: 1968; acababa de concluir su carrera de licenciado en Filosofía y Letras y el 1 de octubre de dicho año se incorporaba a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla como profesor ayudante de clases prácticas, contaba tan sólo 24 años. Al año siguiente presentaba su tesis de licenciatura sobre un tema relacionado con lo que después sería su gran orientación y aportación: *Cádiz y el comercio colonial español*; versó sobre *La decadencia económica de Cádiz a raíz de la emancipación americana*. Su tesis doctoral fue publicada en 1976 y alcanzó un notable relieve, siendo reeditada en 1988; algo poco frecuente en la historiografía española. Lo mismo ocurre con la excelente obra de síntesis que el historiador de Alcalá del Río le dedica en 1986 a *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1824)*; título que recuerda y se inspira en la obra de Carlos Martínez Shaw, *Cataluña en la carrera de Indias (1680-1756)*, Crítica, 1981; el libro de Antonio se traduce al francés por Bartolomé Bennassar en 1997 (París, éditions Desjonqueres), reeditándose en castellano por la Universidad de Granada en 2002 en su prestigiosa colección *Archivum* con un estudio introductorio de Carlos Martínez Shaw.

Pero la personalidad de Antonio García-Baquero González era polifacética y tenía dos pasiones que añadir a la de su familia y sus investigaciones sobre el comercio colonial español: su compromiso con Andalucía y los toros; uno y otro íntimamente relacionados; no en balde en su currículum vitae cuenta sobre temática taurina con un libro y dos reediciones, el clásico *Sevilla y la fiesta de toros*,

un libro como editor, 4 capítulos de libro, 7 artículos en revistas y 3 ponencias en actas de congreso, amén de haber sido miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Estudios Taurinos (1993-2007), director del Comité Científico del Congreso «Fiestas de Toros y Sociedad» y presidente entre los años 2001 y 2005 de la Fundación de Estudios Taurinos. El toreo caballeresco en la Edad Moderna y los estudios taurinos fueron su segunda línea de investigación; línea en la que no se encontraba sólo entre los historiadores modernistas, ya que su buen amigo Carlos Martínez Shaw le acompañaba continuamente.

Podemos decir que la sede de la antigua Real Fábrica de Tabacos, donde se ubican las facultades universitarias de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, ha constituido su segundo hogar y, desde luego, su casa *mater* desde el lejano año de 1963 en que inicia sus estudios con 19 años y licenciándose con 24, como ya hemos indicado anteriormente, en 1968; tres años después de la lectura de su tesis doctoral (1975), obtiene por oposición la plaza de profesor adjunto en Historia Moderna Universal y de España. Si alguna característica puede resumir su amplio y extenso currículum, ésta es la de la actividad constante y permanente; el siguiente cuadro permite sintetizar la misma con el resumen de una media de 45 trabajos por cada una de las décadas, a excepción de la de los setenta y la primera del siglo presente.

	LIBROS	EDIC.LIBROS	CAPLIBROS	ART.REVISTAS	PON.CONGR.	TOTAL
Década 70	3		3	3	3	12
Década 80	4		24	7	4	39
Década 90	7	3	14	15	10	49
Década 00	1	1	14	2	10	28
TOTAL	15	4	55	27	27	128

Estos datos confirman una actividad intensa y continua que, en algunos casos, se ha llevado a cabo en colaboración, sobre todo con colegas andaluces, como es el caso de León Carlos Álvarez Santaló, Antonio Miguel Bernal, Collantes de Terán, Vázquez Parladé, Collado Villalta, Romero de Solís o Ramón Serrera. Pero más allá de estas cifras, lo importante es subrayar la fundamental aportación a la historiografía internacional de las relaciones comerciales entre la Monarquía Hispánica y sus colonias en el Atlántico durante el siglo XVIII. Los latidos de su corazón histórico se han situado entre el comercio y los toros y, naturalmente, en todos aquellos aspectos y facetas que rodean estos objetos de investigación: las ciudades, el capital comercial, la clase social de la burguesía, la nobleza titulada, los gremios, los artesanos, los franceses en Cádiz, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el macelo sevillano, la polémica antitaurina en la Ilustración o las breves páginas dedicadas a ese hispanista taurófilo que es Bartolomé Bennassar. La formación de Antonio García Baquero González se inspiró y tuvo como primeros elementos

históricos de estudio y referencia la fuerza y potencia de la escuela francesa de *Annales*, que en los años sesenta y setenta tenía entre sus prioridades las actividades económicas de carácter comercial y los estudios regionales con las grandes tesis emprendidas sobre determinados territorios de España por Pierre Vilar, Pierre Chaunu, Bartolomé Bennassar, Bernard Vincent, Jean Pierre Amalric, Pierre Ponsot, Julián Sotomayor, Francis Brumont y otros muchos historiadores. Una segunda vía, complementaria de ésta, es el materialismo histórico; su notable influencia en la renovación de los estudios modernistas en España ha tenido en autores como Josep Fontana un estimulante impulsor de los análisis socio-económicos marxistas. La inspiración de este autor sobre los trabajos relacionados con el comercio llevados a cabo por Antonio García-Baquero ha sido notable. No podemos dejar de mencionar la importante labor que como maestro de historiadores, pese a no haber alcanzado una edad en la que sazonan plenamente dichos frutos, proyectó a través de su magisterio; destacaríamos, entre otros, a Fernando Javier Campese Gallego, José Campos, Juan Diego Pérez Cebada, María Dolores Herrero Gil, Carlos Alberto González.

Pero no son sólo las actividades de investigación y publicación, con ser importantes, las únicas que caracterizan la vida universitaria; las relaciones con instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales; la integración en organismos de consulta y asesoramiento; la preparación y realización de exposiciones; la pertenencia a comités científicos de revistas y congresos, ocupan tiempo, dedicación y una necesaria atención a ese binomio Universidad-Sociedad que justifica, en parte, nuestro trabajo y que es no sólo necesario sino que sin él la transmisión del conocimiento no alcanzaría los niveles —todavía insuficientes— que la sociedad demanda y necesita de la institución universitaria. Y es aquí donde Antonio ha desarrollado una de sus facetas más integradoras y merecedoras de admiración y relieve; notable es su vinculación con la Casa de Velázquez (Madrid) y la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París), con la exposición en el 400 aniversario de la Casa de la Moneda de Sevilla (1986/1987), o la exposición sobre la Revolución Francesa, España y América (1988/1989) o el programa movilizador de Relaciones Culturales entre España y América promovido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas entre 1984 y 1987. Pero sintetizamos en las tres últimas y más prolongadas dedicaciones de Antonio, su entrega a la vida universitaria en su multiplicidad de facetas y circunstancias. Preside la Fundación de Estudios Taurinos entre 2001 y el año 2005, le ha sucedido en el cargo Pedro Romero de Solís; presidió la Fundación Española de Historia Moderna entre el año 2002 y 2006, sucediendo a Jaime Contreras Contreras y continuándole en su labor Francisco Chacón Jiménez; y dirigió hasta el pasado 9 de mayo del presente año el Dpto. de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, un Departamento en el que dio sus primeros pasos como universitario desde el 1 de octubre de 1968. Toda una vida de dedicación y entrega,

pero sobre todo un ejemplo de compromiso con la Sociedad y con la Historia como algo más que una profesión. El manto con las insignias de la Hermandad de la Virgen de las Angustias de Alcalá del Río que le envolvía en su último viaje a Alcalá del Río, simbolizaba perfectamente la unión entre la sociedad andaluza y Antonio García-Baquero González.

Permíteme, querido amigo Antonio, que en estas últimas palabras haga una dedicatoria en nombre de todos los compañeros que compartimos contigo una etapa en el Patronato de la Fundación Española de Historia Moderna, en el de todos los miembros de dicha Fundación y en el mío propio, en primer lugar a esa vida llena de sentimientos y emociones familiares que compartiste con Denise y Jean-Cristophe; en segundo lugar, a tu ejemplo como profesor universitario hacia tus compañeros, discípulos, alumnos y personal de la administración y los servicios universitarios y, por último, a lo que supiste cultivar y extender a tu alrededor de manera generosa: la amistad. Va por ti, Antonio.

Francisco Chacón Jiménez

(Universidad de Murcia,
Presidente de la Fundación Española de Historia Moderna)